

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

## **La crisis de la reproducción familiar e infantil frente a la globalización**

**Jaime Breilh**

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO**

**CURSO INTERNACIONAL “DIFICULTADES DEL DESARROLLO DE LA  
INFANCIA Y LA FAMILIA (Nov 11 del 2002)**

**LA CRISIS DE LA REPRODUCCIÓN FAMILIAR E INFANTIL FRENTE A LA  
GLOBALIZACIÓN**

**Dr. Jaime Breilh, Md. PhD.<sup>1</sup>**

En sentido histórico toda crisis es una encrucijada que abre posibilidades distintas y visiones opuestas. Una crisis puede ser vista como un desajuste pasajero que amerita correctivos formales dentro del marco de un mismo tipo de orden social, o puede ser mirada como una oportunidad de subvertir una estructura de poder que impide cumplir las metas del desarrollo humano.

El sentido original de la noción de “*crisis*”, viene del griego “*krinein*”, que quiere decir “discernir” o “separar”, pero ese discernimiento puede realizarse desde un enfoque conformista o desde una mirada emancipadora.

La perspectiva desde la cual hemos elaborado estas ideas es la del neohumanismo popular, designación que propusimos hacia un par de años para una doctrina que asume al ser humano como un fabricante de utopías, que nace y renace en cada búsqueda, que inventa y reinventa la realidad en cada acción, y que tiende a construir la vida solidariamente.

A pesar de padecemos ahora una profunda crisis social y familiar, podemos mirar esos reveses desde la perspectiva práctica de un optimismo vitalizador, aunque ponderado y responsable. Y no es un contrasentido esgrimir ahora una bandera de esperanza desde las sociedades de la desigualdad, y más aún hacerlo cuando impera un clima creado de desencanto, una filosofía de deconstrucción de los derechos, que se propaga como resignación ante la supuesta inevitabilidad de los problemas sociales y laborales que enfrentamos, mientras el poder tiene amplias posibilidades para descalificar a priori, las fórmulas alternativas que desde los movimientos sociales y desde los núcleos académicos progresistas se han propuesto para humanizar la vida. Por el contrario, es ahora cuando necesitamos construir una práctica y un discurso de la emancipación, justamente ahora, cuando desde el Poder se declaran las ideas de transformación social como anacrónicas e ilusorias es cuando más debemos luchar por ellas; trabajar cuidadosa y responsablemente en una contraperspectiva, más razonable, más humana y más valiente, y desterrar ese discurso de la resignación y el derrotismo como una ilusión creada, y como parte de un gran movimiento de hegemonía del que un evento como este tiene que tomar cuenta.

El desafío actual del conocimiento sobre las diversas expresiones de la crisis social y familiar, no es por tanto un problema de adaptación y cosmética, es principalmente la provisión de herramientas del conocimiento para la deconstrucción radical de los

---

<sup>1</sup> Director Ejecutivo del CEAS y Presidente del CINDES; jbreilh@ceas.med.ec

fenómenos de la llamada globalización y la crisis de reproducción social que ésta ha creado, con miras a la construcción sociedades humanas y auténticamente democráticas.

## **LA FORMACIÓN HISTORICA DE UN ESCENARIO DE BARBARIE**

Desde hace muchos siglos, cuando la historia humana abandonó la etapa colectivista en la que se producía y distribuía según la necesidad, para entrar de lleno en los diferentes períodos del productivismo y apropiación privada, la construcción social de la necesidad fue desplazada a un segundo plano. El productivismo posibilitó la monopolización del poder y significó la derrota de la construcción colectiva de la vida social.

A lo largo de los siglos la historia de nuestros países ha tornó bajo la visión mercantilista en un escenario de conflicto construido en el marco de la lucha entre los poderosos y los oprimidos; un proceso de dominación cuyas características y dureza han dependido de la correlación entre las fuerzas de opresión y la resistencia organizada del pueblo. El carácter solidario de los conglomerados sociales y el reparto equitativo de los bienes colectivamente generados, fue perdiendo terreno y viabilidad conforme ganaba espacios una estructura lucrativa y de concentración de poder.

La primera derrota del sentido solidario y colectivista se produjo con el paso de la sociedad comunitaria a la de mercaderes privados, que para el caso de América Latina irrumpió con la Conquista y la instauración de la sociedad colonial. Etapa que inauguró el camino de inequidad y pérdida de derechos, cuando se quebró con violencia el sujeto social y se consolidó el espíritu de atesoramiento mercantil.

Durante la república es descubrimiento del uso de la fuerza de trabajo como elemento que valoriza el valor del capital y la instauración del capitalismo industrial, significaron la pérdida del derecho de propiedad sobre los bienes y medios fundamentales por parte de la gran masa laboral, que sólo logró arrancar las concesiones limitadas del pacto social.

Pero desde los años 80, la tercera y más profunda derrota de los derechos humanos y sociales ocurrió con el advenimiento de la sociedad de mercado en el capitalismo que ha dado en llamarse tardío o posindustrial y que se expandió hasta un proceso de totalización global de los monopolios, viabilizado por el flujo y disponibilidad instantáneos de información (mensajes, valores y cálculos) en cualquier parte del mundo, sobre la base técnica de la comunicación digital, teleinformática e hipermedia y un gran proceso de industrialización de la memoria que coloca en desventaja al conocimiento. Un control de la productividad y la competencia, donde los centros de poder económico trabajan como unidad, en tiempo real, y usan una red de interconexiones e información, no sólo para el traficar económico sino para la reproducción de su hegemonía y control globales.

El carácter inhumano del capitalismo neoliberal, que se ha impuesto en el mundo apoyado por un orden internacional de extrema rapacidad, ha sido descrito acertadamente mediante la metáfora de un “bulldozer” de demolición de los derechos humanos. Pero ese capitalismo salvaje, que se autoproclama democrático, se impone ahora con redoblada violencia, despojándose de los encubrimientos y concesiones de otras épocas; es un orden social

donde rige el fundamentalismo de los monopolios y del mercado, que ha destruido la calidad de vida y las condiciones para la reproducción familiar en todo el planeta.

El intento por imponer la estrategia del ALCA, como estrategia de recuperación comercial de la principal potencia, desnuda la amenaza que pende la seguridad social y alimentaria de la que dependen nuestras familias. Su nacimiento se remonta a 1973 cuando el Presidente Nixon lanzó la triple estrategia conformada por los mecanismos de mercado de armas, control de patentes y masiva exportación de granos básicos al Tercer Mundo. Ahora el “farm bill” o ley agrícola de Estados Unidos, incrementa en 80% los subsidios a la agricultura norteamericana, lo que implica la estratosférica cifra de 54000 millones de dólares, con los que se logra colocar en nuestros mercados granos como el trigo, a precios por debajo del costo que quiebran cualquier competitividad, mientras se presiona a nuestros países para que abran sus mercados.

Sería ilusorio hablar de programas de desarrollo social y de bienestar familiar en los países subalternos, mientras se nos imponen este tipo de condiciones draconianas que destruyen todo esfuerzo de progreso nacional. Por eso podemos afirmar ahora, que la sociedad capitalista dejó hace mucho de ser el simple escenario de una clásica explotación de la fuerza de trabajo y de extracción de una tasa de plusvalía, bajo algunas condiciones de seguridad laboral y bienestar social; ahora se trata de un sistema de dominio que ha degradado la subsistencia a lo mínimo y ha creado la imposibilidad estructural para una reproducción social sustentable. Ese es el primer y más importante argumento que como médico e investigador social debo traer a esta reunión, porque está en la base de cualquier análisis serio de las condiciones de reproducción familiar.

En efecto, al no quedar prácticamente resquicios para los derechos económicos, sociales y culturales que se conquistaron en siglos de lucha popular, al estar constituida la vida humana alrededor de un afán productivo irrefrenable, y la producción alrededor del cálculo de intereses de monopolios privados que engullen toda posibilidad de reproducción, las actividades productivas menosprecian los impactos de tal actividad sobre la vida (humanidad y naturaleza), de ese modo el crecimiento económico está impedido de ser una vía de desarrollo humano. Los indicadores de concentración del ingreso y de caída del salario real en todos los países de América Latina son un indicador de este deterioro radical de la vida humana.

En el campo de las teorías del desarrollo, las confrontaciones del orden social anotadas se han reflejado en un choque de visiones: un grupo de éstas que podríamos englobar como “funcionalistas” se han concentrado en propuestas de modificación y ajustes puntuales que le hacen el juego al sistema aunque se revistan de una apariencia innovadora; otras que podríamos llamar transformadoras, ligán las tesis de renovación social a la necesidad de terminar con la estructura de inequidad y concentración de poder.

Desafortunadamente en muchos foros académicos, los temas como el desarrollo de la familia y la niñez se prestan para la operación de fórmulas funcionalistas, porque tienden a alejar el eje del análisis de la producción y el trabajo –punto álgido para el orden imperante– hacia el eje del consumo, en el cual es más fácil para el Poder negociar pequeñas

concesiones y bonificaciones que, aunque no comprometan la estructura de poder y propiedad en sí misma, procuran legitimarla.

Como lo hemos señalado anteriormente, el gran problema de muchos escenarios tecnocráticos es que han sido “...entrapados en una cultura de rechazo a la crítica del capitalismo, a la que *ya no interesa desnudar para transformar sino suavizar para reformar*..... El problema cardinal radica en que, buena parte de la intelectualidad, cayó presa de lo que podríamos llamar algo así como el *complejo del muro*, que consistiría en una fobia o renuncia, sin beneficio de inventario, del pensamiento emancipador que inspiró la lucha socialista de las décadas anteriores y que han transmitido por medio de su trabajo de consultoría a los sectores sociales movilizados. El trabajo de esa intelectualidad, no deja de pesar en el debilitamiento político del presente pues su poder para moldear el imaginario y la ideología es importante.” <sup>2</sup>

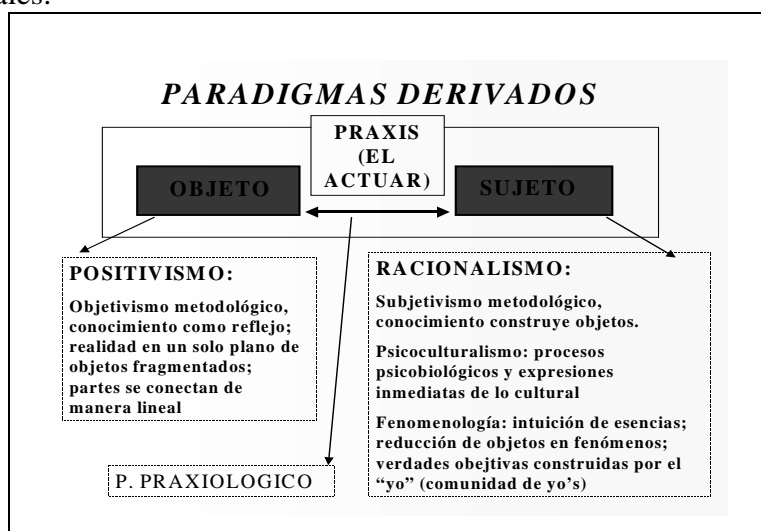
## REPRODUCCIÓN SOCIAL, VIDA COTIDIANA Y FAMILIAR

En la hora actual la severidad de la crisis plantea a la ciencia un claro desafío: como articular la importante experiencia de los abordajes, especialmente los surgidos desde la sicología y la antropología, construidos alrededor de la familia y sus características internas como unidad micro social; y aquellos formulados desde las disciplinas macro sociales como la sociología o la demografía, y que enfocan las relaciones entre la vida social más amplia y la configuración de la familia.

Un tratamiento exhaustivo de dicho reto contemporáneo obviamente rebasa los límites de esta breve ponencia, pero podemos adelantar premisas básicas para avanzar hacia una integración eficiente de los instrumentos de las ciencias micro y macro sociales. La mejor recompensa de tal esfuerzo, es sin duda el complementar medidas individuales de tipo terapéutico, con medidas colectivas de reforma social que abonen hacia la construcción de una vida familiar sustentable y saludable y mantengan como proyecto la emancipación de las relaciones familiares y sociales.

### *Las Mediaciones del Conocimiento Vistas Desde Diferentes Paradigmas*

El proceso de conocimiento involucra *sujeto(s)* que conoce(n), *objeto(s)* que son conocidos y una forma de relación entre aquellos. Precisamente las grandes corrientes del conocimiento surgen de interpretaciones de dichos elementos y su



<sup>2</sup> Breilh, Jaime (2002). El Asalto a los Derechos Humanos y el “Otro Mundo Posible”. Quito: Espacios, 11: 71-82, junio.

relación (ver figura).

Sin duda la corriente interpretativa más fuerte, que impregnó el pensamiento científico Moderno y cuyo análisis permite comprender mejor sus fortalezas y distorsiones, es el *positivismo*, una forma que hemos caracterizado como *objetivismo* metodológico, con su concepción del conocimiento como reflejo; su modo de interpretación de la realidad como un objeto fragmentado, que se desarrolla en un solo plano, y cuyas partes el conocimiento conecta de manera empírica, lineal y funcional; de todo lo cual deriva la consiguiente inclinación al análisis formal cuantitativo de esas asociaciones y conjunciones empíricas<sup>3</sup>.

Con el positivismo primero, y más tarde con el estructural funcionalismo, se implantó el modo de hacer ciencia más adecuado al desarrollo del capitalismo industrial. No sólo en la medida en que facilitaron asimilar la ciencia como una fuerza productiva en sí misma, como un instrumento para la manipulación de la naturaleza y las relaciones sociales para ventaja del sistema productivo y del orden social -sin implicar su transformación global-, sino porque en su planteamiento está inscrita además la idea de un sólo modo de mirar el Universo –lo que podríamos denominar la uniculturalidad en el pensamiento- ligada a la visión eurocéntrica que se buscó imponer como esencia de la civilización y de todo conocimiento.

Muchos científicos asumen como válido el postulado del positivismo *de que* de que la objetividad supuestamente radica en la separación entre el *objeto* y el *sujeto* del conocimiento. Dicha desconexión y el supuesto de un mundo ficticiamente “exterior” y separado del pensamiento, no sólo llevó a la concepción errada de que la ciencia tiene que extraer verdades absolutas mediante esa observación “aséptica” de los fenómenos, sino que condujo a la noción elitista de que ese saber desconectado es la única forma confiable de conocer, y de que ni la gente “de abajo”, ni los sabios que operan bajo reglas distintas a las del conocimiento “Occidental”, tienen la capacidad, ni la autoridad para producir conocimientos válidos.

En el campo de la salud durante todo este tiempo se ha impuesto aquella lógica, la cual contribuyó a hilvanar una estrategia basada en: [a] la manipulación del *conocimiento como reflejo* en las mentes de élites escogidas; [b] la interpretación de la *realidad como un objeto fragmentado* y cuyos pedazos convertimos en “variables” que las podemos conectar de manera lineal; y [c] la *acción como una actividad focalizada* en dichas variables, para provocar apenas cambios de forma parciales.<sup>4</sup> Buena parte de la investigación de la salud familiar se ha inspirado en este paradigma, dando como resultado estudios interesantes en la descripción de las crisis, su clasificación en vitales y circunstanciales, la sistematización de los síntomas de las crisis y de los recursos preventivos<sup>5</sup>. Especialmente desde el enfoque del estructural funcionalismo, se han adelantado esquemas que contrastan las familias

<sup>3</sup> Breilh, Jaime (2002). Epidemiología Crítica: Hacia un Paradigma Emancipador e Intercultural de la Ciencia y el Conocimiento. Buenos Aires: Lugar Editorial.

<sup>4</sup> Breilh, Jaime (2002). Epidemiología Crítica: Hacia Un Paradigma Emancipador e Intercultural de la Ciencia y el Conocimiento. Buenos Aires: Lugar Editorial.

<sup>5</sup> Es Así (2002). Psicología Integradora. Buenos Aires: Publicaciones de Es Así, noviembre.

“normales” y “disfuncionales”, cuyas características son ampliamente desglosadas<sup>6</sup>, con el fin de enfocar medidas puntuales de corrección de dicha disfuncionalidad. Bajo esta corriente hay un énfasis en escalas de valoración cuantitativa.

Lo contrario del énfasis objetivista del positivismo y su teoría del conocimiento por reflejo mediante la inducción fue el *racionalismo*, con su énfasis en la construcción subjetiva, es decir, la noción de que es el conocimiento el que construye los objetos. Son muchas las ramas y variantes de esta gran escuela de pensamiento, de la que se desprendieron concepciones que también alcanzaron una importante influencia del *subjetivismo* metodológico: las corrientes del construccionismo psico-cultural y la fenomenología, con su lógica deductiva que usa los relatos e historias de vida, así como otras técnicas de análisis del discurso, bajo una visión igualmente empírica, pero esta vez de signo cualitativo. Para el caso de la psicología y la terapéutica de la familia, este enfoque da preeminencia -a diferencia del positivismo con su énfasis en el uso de técnicas cuantitativas-, a aquellas que se basan en procedimientos cualitativos como los relatos e historias de vida.

Por último tenemos las variantes de lo que podríamos llamar el enfoque *praxiológico* que surge como una ruptura con las corrientes anteriores, pues supera tanto la concepción del objeto como algo puro, “en sí”, que deba apenas reflejarse pasivamente en nuestra mente -y que hemos caracterizado como objetivismo-; cuanto la idea de un sujeto puro, “a priori”, que construye la realidad apenas subjetivamente -a la que hemos llamado subjetivismo-. Para superar los errores de la teoría refleja y del constructivismo, coloca la relación dinámica objeto-sujeto más bien como un proceso que cobra contenido y forma mediante la praxis. Una concepción dialéctica donde el sujeto -colectivo/individual- sólo puede tornarse tal en relación al objeto que conoce, cuyo sello lo lleva siempre; y donde el objeto contiene siempre elementos subjetivos sin los cuales resultaría algo indefinido y no podría constituirse, ya que las experiencias perceptivas no están única y directamente determinadas por las imágenes y estímulos de la naturaleza.

En el conocimiento, esa relación sujeto-objeto que se realiza en el seno de la praxis y depende de la naturaleza de ésta, asume diferentes mediaciones y se realiza por medio de distintos simbolismos: la mediación prácticamente universal del lenguaje, la mediación de las formas culturales y la mediación del método y las bases de información en la práctica científica. En todos estos casos los simbolismos son conformados de diversa manera y ejercen un efecto estructurante; pero lo que es muy importante recalcar es que esa relación no es simplemente un hecho comunicacional y las construcciones simbólicas son también una forma de poder que Bourdieu denominó *poder simbólico*, significando que por un proceso de transformación el poder puede transfigurarse en poder simbólico, que es una forma de poder subordinado, transformado, irreconocible y legitimado de las otras formas de poder [Bourdieu 1998, p.15]. Para esta visión el conocimiento surge en el seno de la praxis como un proceso en el que convergen las características y movimiento del objeto, el sujeto con su modo de conceputar y la relación o mediación entre aquellos (lenguaje, formas culturales, ideología y método). Bajo esta perspectiva científica, no se priorizan “a

---

<sup>6</sup> Tomas, J. Y Bargada, M. (2002). Valoración de la Familia en Situación de Crisis.  
[http://fyl.unizar.es/Dpto\\_filo/Alberto/textalfadeología.htm](http://fyl.unizar.es/Dpto_filo/Alberto/textalfadeología.htm)

priori” ni las técnicas de investigación cuantitativas ni las cualitativas, sino que se triangulan de acuerdo a las características y fases de cada estudio.

### ***Modelos Ideológicos Sobre la Familia***

En los foros y congresos científicos no siempre afloran los fundamentos teóricos de los proyectos que se reportan. Y sobretodo, en campos convencionalmente cruzados por un profundo debate interpretativo como la psicología familiar, muchas veces quedan sin exteriorizarse los paradigmas que inspiran las posiciones sobre la familia, su papel y estructuras actuales. La falta de claridad sobre esos implícitos crea una dificultad para avanzar en el conocimiento.

El perenne debate acerca de la familia y de si cabe en el mundo actual la versión privada y cerrada de la reproducción familiar clásica o si corresponden formas de reproducción y socialización más comunitarias, es uno de esos puntos álgidos que han convocado intensas discusiones. La forma clásica de vida familiar ha estado en el tapete de la discusión y se han vertido opiniones encontradas sobre la misma, que muchas veces se impregnan de prejuicios.

Un punto central del debate apareció en campo de la salud mental, pues desde la psicología y la psiquiatría aparecieron desde mediados del siglo XX hasta al actualidad, cuestionamientos sobre el papel represor y autoritario de la familia, junto a la escuela, las empresas y otras instituciones sociales, y se han demandado construcciones familiares que permitan una elaboración emancipadora de la cotidianidad.

No pretendemos aquí establecer una posición rígida acerca de dicho debate -cuya larga historia y productos sería imposible sintetizarlos en esta ponencia-, sólo pretendemos recordar que el papel y la estructura de la familia están en debate, cuestión que nos debe preocupar desde varios ángulos, pero que a nosotros como investigadores de la salud y como neohumanistas, nos preocupa ante la constatación del fracaso de la estructura familiar actual para responder a las novísimas y serias condiciones de crisis.

No cabe sintetizar en este trabajo esa larga historia del debate sobre la psicología, la psiquiatría y la vida familiar, para cuyo conocimiento les remito a trabajos que la han enfocado<sup>7</sup>, lo que cabe destacarse es que, de dicho choque de ideas sobre la familia se desprende un primer tipo de constataciones que corresponde resaltar aquí, que calza perfectamente con nuestra idea del perfil epidemiológico: es la existencia en el seno de la familia de una oposición entre procesos familiares saludables versus los que son destructivos; la familia encarna tanto procesos saludables o protectores, como procesos destructivos o patógenos; el sistema familiar puede ser tanto un soporte o gran recurso de afrontamiento, como puede ser un generador de crisis. Ese tipo de contradicciones no pueden ser trabajadas desde la perspectiva tan en boga del estructural funcionalismo, para el cual el propósito de toda acción es devolver la normalidad a lo que se considera una

---

<sup>7</sup> Alberto Carreras (2002). Ideología sobre la familia en las ciencias psicológicas. Una perspectiva desde España. [http://fyl.unizar.es/Dpto\\_filo/Alberto/texalfadeologia.htm](http://fyl.unizar.es/Dpto_filo/Alberto/texalfadeologia.htm) , noviembre



norma o un funcionamiento normal “a priori”. El hecho es que no hay normas permanentes o inmutables para la vida familiar, no hay niveles normales a los que deba ajustarse toda familia, no hay desviaciones absolutas de unas familias respecto a esa plantilla de normalidad, porque la familia es un proceso de transformación permanente, de oposición y construcción constante, en la que el sentido humano y saludable de la vida familiar va redefiniéndose a cada paso, y según las circunstancias históricas en las que se desarrolla.

Los sentidos protector o destructivo no son dados “a priori” sino que son producto del choque entre las restricciones o aspectos deteriorantes y las potencialidades o defensas del modo de vida típico de una clase social, con las características y relaciones internas de cada familia y sus formas de afrontamiento.

Ahora bien, en la base de esa contradicción entre lo saludable y lo patógeno se hallan las relaciones de poder que se dan en la familia, como son las de género, y las que existen entre las generaciones, por ejemplo, que pueden lesionar los procesos vitales de la cotidianidad familiar, inducir sometimientos y roles, y aun generar un sistema de distribución injusto del trabajo doméstico y las responsabilidades que puede alimentar el sufrimiento, el estrés familiar y la presencia de otras rupturas y cambios de ritmo, agresiones, etc. que están ligadas a todas esos componentes de las crisis que describen los modelos empíricos. Cuando se desglosa, por ejemplo, las llamadas “crisis circunstanciales” en sus distintas facetas: valores; sentido de pareja; violación; abortos; accidentes; catástrofes; divorcio; abandono; relaciones extraconyugales; cambio o pérdida de trabajo; ausencia o presencia mayor de ciertos miembros; fracaso económico; se está cumpliendo un ejercicio de análisis importante, pero lo errado de asumir solamente ese tipo de fenómenos, sin el concomitante análisis de sus procesos generativos o determinantes radica en que se está descontextualizando los efectos respecto de sus determinaciones, para cuya investigación debemos mirar los procesos del modo de vida de una clase, de los grupos etno-culturales y de las relaciones de la sociedad en general; procesos que no sólo cambian conforme se transforman las relaciones sociales más amplias de la sociedad, sino que pueden revertirse provocando cambios en la vida social más amplia cuando se generan en un número creciente de familias. Es decir las condiciones de vida familiar son determinadas pero a la vez pueden ser determinantes.

Un problema práctico que genera el enfoque estructural funcionalista, aplicado con mucha frecuencia a la investigación de la salud familiar es el de que restringe la acción a medidas paliativas y formas de prevención puntuales que, si bien ofrecen un sosiego momentáneo, no van a la raíz del problema, ni permiten entender su movimiento y proyecciones futuras.

Lo lamentable ahora es que el modelo social que se ha impuesto ha provocado una construcción de estrategias de sobrevivencia extremas y de un individualismo radical, que dificultan enormemente la consolidación de formas de vida cotidianas más humanas y solidarias. Con razón un autor denuncia que vivimos en un estado esquizoide donde se difunde la idea de una realidad ideal de la familia, forjada para satisfacción de los intereses de los grupos de poder, mientras existe otra realidad miserable y sufrida de los dominados. En ese contexto se impone la visión de los dominadores y se crea la ilusión de una vida satisfactoria mediante el egoísmo competitivo y el consumismo. Es el caldo de cultivo para un elemento central de la crisis familiar que es la personalidad alienada, que puede afectar

tanto a los varones, como a las mujeres, y que ha calado hondo en un sector abultado de la juventud. La personalidad alienada que se describe como: “un modo de vida posesivo de conducta acaparadora, oportunista, desconfiado, hostil, insensible e irreflexivo, donde el devenir es percibido sin origen ni historia, unidimensional, estereotipado en el éxito económico como único valor en la vida.”<sup>8</sup>

### ***Hacia una Visión Neohumanista e Integradora***

Luego de décadas de esa discusión cerrada entre los enfoques macro y micro sociales que venimos explicando, se creó un falso debate acerca de si lo que define la vida social es el albedrío del individuo y la familia, o si lo que determina el orden social son los procesos colectivos. En la actualidad se hace ostensible el carácter más democrático y transformador de la perspectiva que integra y pone en movimiento esos dos polos, aparentemente irreconciliables. Ahora se sabe, que si bien los individuos con sus actos, su vida cotidiana y voluntad, constituyen los procesos generativos de la vida social, son los procesos colectivos que se dan en los grupos sociales, los que contribuyen a reproducir las condiciones de la vida social; génesis y reproducción conforman de esa manera los pilares de cualquier orden social dado y son por tanto dimensiones insoslayables del estudio de las familias.

En el marco de esa visión, varios autores como Secombe<sup>9</sup>, Habermas<sup>10</sup>, y Dierckxsens<sup>11</sup> han expuesto, para distintos momentos y contextos, la profunda relación que existe entre los tipos familiares que existen en una sociedad, cada uno con su configuración de las unidades domésticas y la estructura social con su estratificación y jerarquía. En definitiva, sea desde el ángulo de la sociología, como de la antropología, como de la economía política y la demografía, se ha comprendido que no tiene sentido estudiar a la familia exclusivamente desde sus rasgos psico-culturales solamente, ni sólo desde lo conductual y los roles, sino que es necesario recrear la comprensión de la historia familiar en el seno de la historia de la totalidad social de la que ésta forma parte.

Ha sido la llamada epidemiología crítica, la ciencia que por su necesidad de concatenar la comprensión de los procesos de determinación de la salud colectiva, se ha obligado a ligar los procesos más amplios de la sociedad (dominio general), con los procesos de los grupos sociales típicos (dominio particular de las clases sociales, grupos etno-nacionales y de género); y con aquellos que corresponden a los individuos y sus familias (dominio singular).

---

<sup>8</sup> Fernández, Consuelo y Pérez, Guadalupe (1998). Efectos de la Crisis Relativa a Emigración y Familias Cubanas. La Habana: Kairos, 2(2).

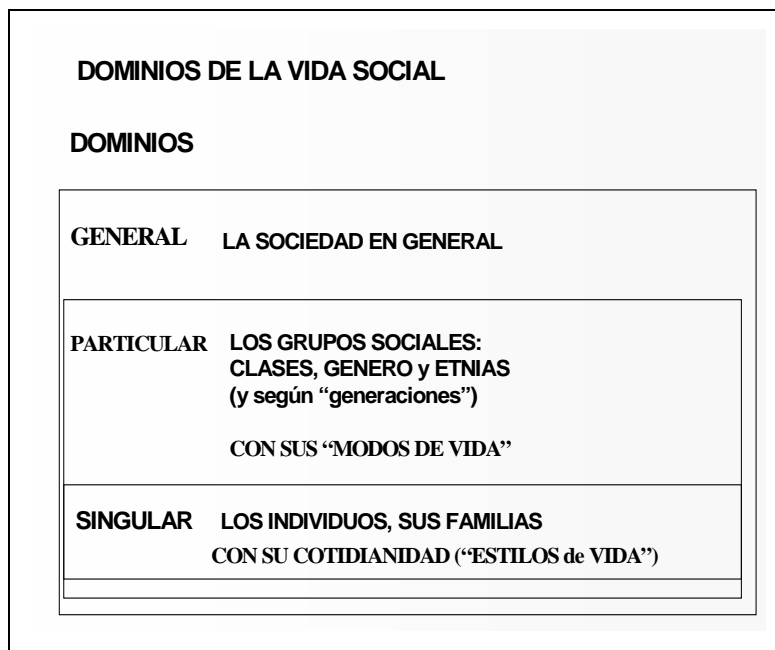
<sup>9</sup> Secombe, Wally (1984). Marxismo y Demografía. México: Cuadernos Políticos. 40: 5-24.

<sup>10</sup> Habermas, Jürgen. A Família Burguesa e a Institucionalização de uma Esfera Privada Referida à esfera Pública. Em: “Dialética da Família (Canevacci, Massimo-org.) São Paulo: Editora Brasiliense, 1987, p. 223-234

<sup>11</sup> Dierckxsens, Wim. Capitalismo y Población. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1982, p.290

Lo interesante de este enfoque es que, desde el punto de vista de la investigación de la vida familiar, nos lleva a conectar el análisis de los procesos más amplios que ocurren en la sociedad, tal como aquellos que venimos denunciando como parte de la globalización, con los modos de vida de los grupos y los estilos de vida de los individuos.

Este es el segundo argumento importante que cabe aportar a esta reunión y que nos lleva a sostener que la comprensión de las crisis familiares sólo puede lograrse integrando esa relación entre los procesos del dominio general, los del particular y los del individual. Es decir, no cabe absolutizar ni el orden individual-familiar ni el orden social en la interpretación.



Por otro lado, si bien es cierto que desde la antropología y la psicología podemos desentrañar aspectos importantes de la vida familiar y sus crisis, no es menos cierto que la sociología, la economía política y aquellas disciplinas que enfocan las regularidades y contradicciones grupales también ofrecen contribuciones decisivas al estudio de las condiciones de reproducción de tales crisis.

Y así un análisis que enfoque los procesos de la cotidianidad, las relaciones psico-culturales, etc. sin vincularlas con las características de los patrones laborales, políticos, culturales y hasta ecológicas que hacen el modo de vida de las clases integrantes de una sociedad, que no tome en cuenta las relaciones y contradicciones de género y etno-nacionales que se dan en dicha sociedad, pierde de vista el conocimiento de las condiciones más amplias de la historia del todo social donde también radican las raíces de los fenómenos más singulares de las crisis familiares. Querer conocer, por ejemplo, la vida de las familias de trabajadores subasalariados o informales de los centros metropolitanos del país, desconectándola de los procesos de concentración de poder y riqueza, desvinculándola de la correspondiente exclusión social que los expulsa hacia la emigración o hacia circuitos secundarios de la informalidad o zonas de habitación altamente depauperadas, de los conflictos interétnicos, de las formas globales de dominación de género, empobrece de hecho, los estudios de la crisis familiar.

En definitiva el componente mayor de la crisis familiar en el país es la crisis de reproducción generada por la estructura monopólica de la propiedad, la concentración de riqueza, la instauración de mecanismos históricos de exclusión, que no sólo han deteriorado

la calidad de vida de las clase medias y populares, sino que han lesionado seriamente las formas solidarias de construcción familiar, que son una reserva humana para un proyecto de desarrollo humano auténtico, y que entra n en contradicción con los perfiles familiares que necesita la sociedad de consumidores acríticos y sin identidad, sin memoria y sin sueños que requiere el capitalismo posmoderno para reproducirse.